

# ADELANTE.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.



## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Frenería; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem. . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

Murcia 12 de Octubre de 1868.

### LA PROTESTA

DE DOÑA ISABEL DE BORBON.

Hace muchos días nos trageron los periódicos la protesta suscrita por la ex-reina de España D.<sup>a</sup> Isabel II y desde el primer momento tratamos de hacernos cargo de ella.

La hemos estudiado con alguna detencion y con franqueza debemos decir que cuanto en ella se manifiesta es un sarcasmo cruel lanzado á todo un pueblo á quien se ha vejado, á quien se ha escarnecido, á quien se ha vilipendiado durante muchos años.

Dice en ella D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon «que una conjuracion sin ejemplo nos ha lanzado en los horrores de la anarquía y que el grito dado en la bahía de Cádiz y repetido en diversas provincias resuena en el corazon de la mayoría de los españoles como precursor de una tempestad, en la cual corren peligro los intereses de la religion, los fueros de la legitimidad y el derecho, la independencia y el honor de España.»

Es verdad, una conjuracion sin ejemplo en los anales de la Historia Española ha lanzado no al país en los horrores de la anarquía, sino á una reina que habia abusado del cariño, del afecto, de la confianza que todo un pueblo depositaba en ella y que á cada paso estaba azotándole el rostro con su deshonra.

Hace cuatrocientos años el pueblo castellano ofendido tambien por un monarca imbecil, y una reina que habia faltado á sus deberes de esposa, arrojó del trono á lo que así le manchaban y Enrique IV y su infiel consorte dejaron el puesto á los reyes Católicos D.<sup>a</sup> Isabel I y D. Fernando

Cuatrocientos años han sido necesarios para que el pueblo se decidiera á repetir aquel hecho, porque el pueblo español sobradamente hidalgo, ha sufrido con tanto que su cordura y su resignacion, obtendria el reconocimiento de las faltas y como consecuencia lógica la enmienda inmediata.

Pero no ha sido así. Y el pueblo ha sufrido mucho.

Por la voluntad del rey de Francia, Felipe de Anjou tras una larga guerra en la cual España sufrió horriblemente, se sentó en un trono que costaba millares de victimas y que acababa de perder á Gibraltar, padron de ignominia que siempre ha tenido la España de los Borbones.

Fernando VI dejándose arrullar por los acentos de Farinelli ¿qué hizo en pró del pueblo Español?

Cárlos III vino á formar el paréntesis en esa cadena borbónica empezada por una usurpacion para terminar por el desagradecimiento y la ignominia.

Cárlos III supo elegir buenos hombres y tal vez sin Aranda, sin Florida Blanca, sin Campomanes y sin tantos otros honra y prez de su época, hubiese su reinado pasado desapercibido.

Pero si glorias tuvo este reinado, sus laureles quedaron completamente marchitos bajo el de Cárlos IV monarca imbecil que transigia con la deshonra de su esposa, con tal de que le dejaran libremente irse á cazar á Balsain ó á Riofrio.

Y Cárlos IV no tenia en cuenta que la deshonra de los reyes quemaba el rostro de los pueblos y seguia llamando su «querido amigo» á D. Manuel Godoy, y guardando respeto y consideracion á la esposa adúltera, á la prostituta María Luisa.

El gendro de un padre sin dignidad y de una madre sin honor, Fernando el deseado conjunto de todos los vicios de todas las inconsecuencias, de todas las bajezas y de todas las hipocresias de su raza, principió siendo mal hijo para ser mal rey después.

Adulador hoy de Napoleon, sin tener en nada el generoso esfuerzo de un pueblo valiente y leal, de un pueblo que se paraba de su vista el padron de infamia de sus antecesores para dejarse guiar solamente por el sentimiento de su corazon, apenas se encontró sentado en un trono cuyos cimientos estaban amasados con la sangre de su pueblo,

le dió en pago cadenas y verdugos, miseria y envilecimiento.

Liberal hoy y absolutista mañana hollaba con sacrilego pié lo que ayer juró y el crimen y la disolucion constituyeron su reinado.

Fruto de sus deslealtades, de su informalidad y de su vicio la administracion fueron los siete años de fratricida lucha que costó asegurar el trono de su hija doña Isabel.

Todos conocemos la historia de este reinado.

Principió con sangre, se robusteció por medio de apostasias y ha terminado no por el grito lanzado por un puñado de valientes en la bahía de Cádiz, sino por la voluntad del pueblo.

Fomentando ambiciones para que albagasen sus debilidades de muger D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon ha tenido la inconsecuencia de su padre y la desordenada vida de su abuela.

Al terminar la guerra civil solo habia en España dos partidos, liberal y absolutista. ¿Cuántos han nacido despues?

Partidos fomentados por el trono á la sombra de cuyos vicios vivian han sido otros tantos elementos de perenne discordia, de a raso y de disturbios.

¿Para qué recordar las fechas del año 43, del 48, del 54, del 56, del 65 y del 66? ¿Para qué ocuparnos del favorito A ó del favorito B? ¿Para qué descender al detalle de una monja embaucadora y de un fraile ambicioso?

Del lle tiene nuestra historia contemporánea trazados por la deshonra, por la bajeza y por la ignominia que harto deploramos no poder borrar del libro de nuestro pueblo.

Dice D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon en su protesta que la nacion apenas repuesta de la impresion momentánea producida por la revolucion, se emancipará, mostrando al mundo que los eclipses de la razon y del honor son gracias al cielo muy pasajeras en España.